



mientrastanto.e

Número 231 de febrero de 2024

Notas del mes

En memoria de Juan Ramón Capella (1939-2024)

La Redacción

De otras fuentes

In Memoriam. El legado imperecedero de un maestro: Juan Ramón Capella

José A. Estévez Araújo

Juan Ramón Capella

Francesc Arroyo

No pasamento de Juan-Ramón Capella (1939-2024)

Carlos Amoedo

Juan-Ramón Capella, a tall d'exemple

Raimon Obiols

...Y la lírica

Luis Cernuda

La Redacción

En memoria de Juan Ramón Capella (1939-2024)

Querido lector, querida lectora:

Este mes no vas a ver un número convencional de *mientras tanto*. Recoge una sola nota y algún texto de otras fuentes que apreciamos. La pérdida reciente de uno de sus principales propulsores, nuestro gran amigo Juan Ramón Capella, nos ha dejado conmovidos, sin ánimos para reemprender el trabajo editorial habitual. Lo haremos, con vuestro permiso, para continuar con el número de marzo.

La importancia del legado intelectual y moral que deja nuestro compañero ha sido sobradamente reconocido estos días, a través de intervenciones en redes, notas en prensa y comunicaciones personales. Tiempo habrá para insistir sobre ello en estas páginas, con el rigor del que nos priva este instante el dolor.

Desde el momento de su fundación de la mano de sus queridos Giulia Adinolfi y Manuel Sacristán, los más de 350 números publicados de *mientras tanto* hubieran sido impensables sin el impulso infatigable de Juan Ramón. Fueran cuales fuesen las circunstancias, no hubo mes en que no contribuyera con ideas y materiales, propios o solicitados, animándonos a escribir y a seleccionar textos que aportaran una visión alternativa e informada sobre el devenir de las cosas, en este tiempo oscuro e incierto. La introducción rigurosa en nuestro país de los debates concernientes al trabajo, la paz, la crisis ecosocial y el sexismo tuvo en él a uno de sus más lúcidos impulsores. En la web de la revista encontraréis numerosísimos escritos suyos con los que mantener viva su llama: la lectura es el mejor homenaje que podemos hacerle ahora y el que sin duda más le gustaría.

A todas las personas que habéis intervenido estos días os queremos enviar un agradecimiento especial. Y a todos vosotros, queridos y fieles lectores, os mandamos de parte suya un saludo afectuoso y os compartimos nuestra carta de despedida al inolvidable amigo y maestro que ha sido para nosotros Juan Ramón.

* * *

Querido Juan Ramón:

No encontramos la manera de despedirnos de ti, ni tenemos el mejor ánimo para ello. Las circunstancias no nos han permitido hacerlo en persona, aunque nos consuela saber que dejaste un libro en prensa, Disfrutar el arte. Comentario y silencio, al lado de una nueva traducción de tu querido Pasolini. También, que sabías del título Arar en el mar, con el que varios amigos tuyos han querido dejar constancia de algunas de las ideas con las que nos has permitido ver el mundo con mayor claridad. La vida en este trance, ya se sabe, es cruel, pero también somos conscientes de que seguirás a nuestro lado en el pensamiento y a través de ese bien tan preciado para ti como era la lectura.

Sabemos de tu antipatía por los homenajes y que probablemente, si pudieras leer esto, nos lanzarías alguna de tus cariñosas bromuras. Sin embargo, fuiste siempre el primero en sobreponerte a tu propio dolor por los seres queridos que se nos van a la hora de escribir una

nota de recuerdo. Justamente lo que queremos ahora hacer contigo, aunque sea torpemente.

Te agradecemos que nos inculcaras el profundo respeto que siempre sentiste por los lectores de mientras tanto («¡hay que cuidarlos!», decías a menudo), el artefacto que impulsaste al lado de Manolo, Giulia y el resto de los compañeros del primer colectivo redactor para difundir otra manera de hacer política tan necesaria en la desolada época del final de la dictadura, cuando tomasteis consciencia de que la mal llamada transición ocultaba una derrota, y no una cualquiera. La derrota del proyecto por el que tantos habían luchado, con graves costes personales, en condiciones muy adversas. El tiempo ha demostrado, como bien nos recordabas, que aquella necesidad sigue viva, y posiblemente con más fuerza.

Por todo ello, hemos querido compartir con tus lectores de esta revista, que tanto amabas y a la que tanto esfuerzo dedicaste, este simple recuerdo, doloroso pero tierno y lleno de afecto.

Discúlpanos por no sacar un número convencional este mes. Comprendemos que te enfadaría saberlo, pero no encontramos fuerzas para ello, y por otro lado estamos seguros de que los lectores lo comprenderán.

Y en este punto, nos parece que lo mejor es guardar silencio: lo que ahora necesitamos es espacio y tiempo para estar contigo en la intimidad. Mientras volvemos, no olvides dar al Lobo una caricia de parte nuestra. También le echaremos de menos a él.

La Redacción

* * *

Para seguir leyendo

(breve selección de textos de Juan Ramón Capella

publicados en *mientras tanto*):

[Sin esperanza y sin desesperación](#)

[Solos en la prehistoria](#)

[Patriarcado](#)

[El final del rock and roll](#)

[Identidades](#)

[Protofascismo](#)

Sobre la tradición de la izquierda

¿Tenemos un lío con la democracia?

José A. Estévez Araújo

In Memoriam. El legado imperecedero de un maestro: Juan Ramón Capella

En las últimas horas del 22 de enero, se apagó una de las mentes más luminosas del pensamiento social de nuestro país. Una persona extraordinaria, un querido profesor universitario, un apasionado luchador antifranquista, un pensador visionario, que fue, además, mi maestro y amigo: Juan Ramón Capella. Me despido de él aquí no sólo en mi nombre, sino también en el de sus discípulos más allegados de la Universidad de Barcelona.

Juan Ramón nació en 1939 y le tocó crecer en los años más sombríos del franquismo. Durante el régimen opresor del general Francisco Franco, fue un luchador por la libertad y la emancipación como miembro del clandestino Partido Comunista. Arriesgó su propia seguridad para combatir la tiranía y, entre otras cosas, fue expulsado de la Universidad.

Cuando el régimen autoritario dio paso a un sistema representativo, Juan Ramón Capella demostró tener una integridad y unos principios muy sólidos. No se aprovechó de la oportunidad de capitalizar su lucha antifranquista en beneficio propio. Se mantuvo firme en su compromiso con los ideales de la justicia y la emancipación, sin perseguir prebendas en el nuevo marco institucional. Siempre defendió que otra forma de hacer política es posible.

En el terreno intelectual, fue el primer pensador en España que aplicó la filosofía analítica al ámbito jurídico. Sin embargo, pronto reconoció las limitaciones de este enfoque y se propuso encontrar una perspectiva externa que sirviera no sólo para analizar el derecho, sino también para explicarlo. Su trabajo en este campo pretendía tender un puente entre el sistema jurídico y otros sistemas sociales, desvelando la interconexión del derecho con la política, la economía y la cultura. Esta perspectiva desafió los marcos jurídicos tradicionales y facilitó el camino para una comprensión más holística del papel del derecho en la configuración de la vida social.

Sus aportaciones se extendieron mucho más allá del ámbito del derecho, ya que profundizó en un amplio abanico de cuestiones contemporáneas. Los escritos que publicó se han convertido en una piedra angular para comprender las transformaciones que se han producido en el cambiante y desconcertante mundo que nos ha tocado vivir estas últimas décadas.

En los años setenta, Juan Ramón Capella desempeñó un papel fundamental como uno de los miembros fundadores de la revista *Mientras Tanto*. Esta innovadora publicación pretendía tender un puente entre la tradición comunista y los nuevos retos planteados por el ecologismo y el feminismo. Gracias a su inquebrantable impulso, *mientras tanto* sigue publicándose en la actualidad, ahora en formato digital.

Como profesor, Juan Ramón Capella tuvo un profundo impacto en sus alumnos. Su dedicación a la educación iba más allá de las aulas, ya que orientaba a los estudiantes fomentando el pensamiento crítico, promoviendo la curiosidad intelectual e inculcando un profundo sentido de la responsabilidad social.

Su memoria estará siempre presente en las innumerables vidas que influyó, las mentes que formó y las causas por las que luchó. Su legado seguirá vivo en todos nosotros.

[Fuente: *La Vanguardia*, 27 de enero de 2024]

Francesc Arroyo

Juan Ramón Capella

Ha muerto Juan Ramón Capella (Barcelona, 1939-2024). Fue catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad de Barcelona y, antes, en la entonces recién nacida Universidad Autónoma. Estuvo en la fundación de la revista *mientras tanto*, que sigue viva en versión digital, y fue discípulo primero y amigo siempre de Manuel Sacristán. Participó en la creación del Sindicato Democrático de Estudiantes de Barcelona (SDEUB) y en la organización de la Capuchinada. Durante años fue militante del PSUC (Partido Socialista Unificado de Cataluña), coincidiendo, además de con Sacristán, con Paco Fernández Buey, Joaquim Sempere y Manuel Vázquez Montalbán. Vivió muy de cerca las diferencias entre este y Sacristán y los avatares que impidieron el ingreso en el partido de Jaime Gil de Biedma.

Una de sus primeras traducciones fue el libro de C. B. McPherson *La teoría política del individualismo posesivo de Hobbes a Locke*; una de las últimas, *Todos estamos en peligro*, de Pier Paolo Pasolini. *Fruta prohibida, una introducción amena al estudio del Derecho* es una de sus obras más difundidas, así como *Entrada en la barbarie. Elementos de análisis jurídico o Las sombras del sistema constitucional español*. Capella, abiertamente progresista y por ello distante frente a las fiebres nacionalistas, era partidario de una reforma de la Constitución, pero no de hacerla en un momento de reflujo en el que era probable que acabaran por imponerse las posiciones más reaccionarias.

Juan Ramón Capella fue también autor de otro tipo de obras en las que su actividad de pensador del Derecho estaba presente, pero no como el eje de las mismas. Una de ellas es un más que interesante librito, *El aprendizaje del aprendizaje*, en el que actúa como un alumno de últimos cursos que aconseja a un recién matriculado como moverse por la carrera. Le sugiere que acuda a las clases ciertos profesores y que evite a otros en cuyas intervenciones solo se aprende a aprobar la asignatura, y también que asista a las de quienes le abran horizontes y lo inciten a pensar. Y no olvida repasar actividades que le servirán en ese camino y en la vida: películas que debería ver, libros que le convendría leer, música que estaría bien oír, aspectos de otras disciplinas que no debería ignorar.

No menos interesante es su libro de memorias *Sin Ítaca* que recoge sus primeros veinticinco años: los de formación, en Barcelona y en París, los del servicio militar, que también le marcaron, los de la infancia con veraneos en Sitges, donde aparece una mujer alemana, afable y cariñosa que, según supo luego, se dedicaba a gestionar los viajes de dirigentes nazis hacia Argentina. El personaje fue luego incorporado a la ficción por Almudena Grandes. Y está también *Impolíticos jardines*, recopilación de escritos de diversa índole, incluyendo una reivindicación del paseo soriano junto al Duero de Antonio Machado. Un paraje al que acudía con asiduidad.

Capella trabajaba en los últimos meses en la redacción de nuevos textos de memorias. Lo hacía con constancia, pero lleno de dudas sobre el contenido y la forma. Le habían impresionado mucho los libros de diarios de Rafael Chirbes y no quería ceder a la influencia que pudieran ejercer.

Hasta aquí he mantenido el tono objetivo en la redacción del texto, sofocando el dolor que sé que

provocará su ausencia; consienta el lector que, por una vez, utilice la primera persona. Porque Capella, además de toda su actividad pública de pensador, traductor y escritor, de agudo analista político, era un buen amigo. Una vez al mes, más o menos, quedábamos para charlar de todo y de nada en el Velódromo, el café de la barcelonesa calle de Muntaner que aún conserva un aire tradicional y que está muy cerca de la que era su casa. Ya no habrá más encuentros, ya no habrá más charlas. En diciembre me llamó por teléfono para recomendarme encarecidamente la lectura de *MANIAC*, de Benjamín Labatut, novela hecha de referencias a la filosofía y la sociología de la ciencia. “Es de lo mejor que he leído este año. Léela y la comentamos”. La leí de inmediato, pero ya no podremos comentarla.

[Fuente: [*Metrópolis Abierta*](#)]

Carlos Amoedo

No pasamento de Juan-Ramón Capella (1939-2024)

O mércores 24 de xaneiro á tarde falecía Juan-Ramón Capella Hernández no seu piso da rúa Muntaner, en Barcelona.

Os seus amigos e amigas da Facultade de Dereito de A Coruña imaxinámoslo dando aos 84 anos, nesa tarde amarga, o seu último golpe de pelota. Porque el era para nós, entre moitas outras cousas, o “*pelotari incansable*”: así o citábamos, lembrando un dos seus moitos artigos de *mientras tanto* (n.º 59, outono de 1994), no que con particular acerto expresara a importancia da lucidez crítica e a perserverancia ética na continuación contemporánea da tradición comunista.

Durante a súa dilatada vida, Juan Ramón foi, en efecto, un faro de lucidez para os xuristas críticos e as esquerdas contemporáneas deste país. Un mestre único. A súa obra constitúe un esforzo brillante por reconstruír a pulsión ética comunista sobre unhas bases non dogmáticas, nas que de novo, restituíndo o mellor da tradición marxista, a capacidade de análise racional das sociedades e a praxe transformadora a prol dos de abaixo, camiñen de mans dadas.

Tal e como el mesmo narrou nas súas memorias parciais [Sin Ítaca](#) (así tituladas en cita do poema “[Peregrino](#)” dun dos seus poetas predilectos, Luis Cernuda) Capella naceu en Barcelona un 15 de decembro de 1939, primeiro *Año de la Victoria* no seo dunha familia da burguesía catalana. A súa aia, Concha Carballo, era de Betanzos: coidado aí. Pronto se converteu nun excelente estudante, que grazas a experiencias como a folga de tranvías de Barcelona do ano 1951, foi afiando pouco a pouco o seu sentido de observador crítico da asfixiante sociedade barcelonesa da posguerra, até cambiar ao bando dos “vencidos”.

Tras cursar a carreira de Dereito na Universidade de Barcelona, doutorouse en 1965 en cunha tese, dirixida por Enrique Pérez Luño, sobre *El Derecho como lenguaje*, que mostraba xa a súa inclinación por unha aproximación analítica ao fenómeno xurídico, como síntese da súa visión do Dereito como unha particular cultura, e da cultura como substrato do Dereito.

Tradutor lúcido, profesor da Escola de Xornalismo (onde trabou amizade con Manolo Vázquez Montalbán), nos anos sesenta integrouse no círculo de discípulos do máis importante filósofo marxista español, Manuel Sacristán. Iniciou tamén nesa altura a súa militancia no PSUC, tras a represión desatada na universidade barcelonesa no ano 1965. El mesmo acabaría sendo perseguido polo Réxime tras a famosa *Caputxinada* de 1966.

Por volta da *Transición*, e tras a súa etapa de “penene” (denominación acuñada por Enric Lluch no ano 1965 nunha reunión universitaria barcelonesa), acabou gañando cátedra de Filosofía do Dereito na Universidade de Barcelona. A partir daí, a súa intensa vocación universitaria permitiulle labrar unha obra dilatada e marcante, con obras como *Materiales para la crítica de la filosofía del Estado*, *Los ciudadanos siervos*, *Fruta prohibida*, *El aprendizaje del aprendizaje*, *Elementos de análisis jurídico*, *Entrada en la barbarie* o *Un fin del mundo. Constitución y democracia en el cambio de época*.

Pero sen dúbida, non se podería entender o seu prestixio intelectual sen os seus contributos

regulares na revista *mientras tanto*, herdanza viva do maxisterio de Manuel Sacristán: un esforzo de pedagogía crítica ininterrompidamente sustentado durante 40 anos. O seu último artigo na revista que fundou e alentou desde 1979 foi unha [análise crítica da lei electoral catalana](#), publicada hai apenas dúas semanas. Apenas tres meses ten a [necrolóxica que elaborou para o seu bo amigo Alejandro Nieto](#), figura senlleira do Dereito Administrativo.

A orixinal posición de Capella no panorama iusfilosófico español pode valorarse lendo esta [entrevista feita por Manuel Atienza no ano 2016](#), na que Atienza sinala tres grandes rasgos característicos do pensamento de Capella: a súa ubicación crítica na tradición marxista (onde a crítica consiste fundamentalmente en subliñar os límites da sobreexplotación da natureza e na importancia dos aspectos superestruturais das sociedades capitalistas contemporáneas), a crítica radical do sistema representativo, e a conciencia de estarmos perante unha época de intensa crise civilizatoria que nos levará ou ben á barbarie, ou ben a trascender o capitalismo nun sentido emancipatorio.

Capella asumiu a urxencia de repensar a súa propia tradición ideolóxica, de modo que esta fose canle, e non barreira, para afrontar os problemas civilizatorios do presente, en moitos aspectos inéditos durante o século XX. Daí a súa atención á crise ecolóxica ou á bionomía, a regulación xurídica da base biolóxica da especie humana (as técnicas de reprodución asistida, a clonación, o dereito á eutanasia...). Novos obxectos da filosofía do dereito que merecen pensarse coa sensibilidade da tradición emancipatoria. Esa sensibilidade que en Capella se caracteriza por un profundo pulo pedagóxico, consustancial á súa forma de mirar e manexar a realidade circundante.

lén da súa actividade filosófica, Capella posuía unha intensa sensibilidade cultural, artística, literaria e musical. Esta sensibilidade levouno a traducir desde moi novo importantes obras de referencia (Arnold Hauser, Lucien Goldmann, Pier Paolo Pasolini). As súas listas de obras “que hai que ler e escoitar” de *El aprendizaje del aprendizaje* constitúen un canon de referencia para calquera persoa culta da nosa época. Na actualidade, a editorial Trotta prepara a publicación do que será a súa obra póstuma, que versará precisamente sobre a temática artística.

Juan Ramón Capella é un referente da Facultade de Dereito coruñesa grazas ao traballo de unha das súas discípulas, a doutora Ascensión Cambrón, profesora de Filosofía do Dereito. Ademais de formar aos doutores Carlos Lema Añón e Celia Pereira Porto, Juan Ramón e Ascensión tiveron un papel moi importante na formación intelectual e política de quen isto escribe. O rigor no pensamento, o compromiso militante e a súa sensibilidade ético-política son exemplos que seguirán inspirándonos pequenas esperanzas no día a día. Gardo no corazón os seus consellos; eses consellos que só os bos mestres dan, e que merecen gratitude para toda a vida.

Descansa en paz, lobo feroz, pelotari incansable.

[Fuente: [Praza.gal](#)]

Raimon Obiols

Juan-Ramón Capella, a tall d'exemple

Juan-Ramón Capella va morir abans d'ahir. Recordo haver coincidit amb ell a les primeres reunions setmanals que es feien a casa de Josep Andreu i Abelló i que desembocaren en la constitució de la Comissió Coordinadora de Forces Polítiques de Catalunya (d'on sorgí després la iniciativa de crear l'Assemblea de Catalunya). Capella era aleshores un comunista organitzat en el PSUC.

En aquelles reunions es trobaren amb un propòsit unitari comú (per primera vegada des de feia dècades), els cinc principals grups polítics de la clandestinitat antifranquista (Esquerra, Front Nacional, Moviment Socialista, PSU, Unió Democràtica). En els conciliàbuls preliminars, l'objectiu era, lògicament, desfer recels (el PSUC era aleshores el grup més potent). Crear confiança mútua requeria cautela, comportava circumloquis, convencions i sobreentesos; i —sobretot— insistències i reiteracions.

Dir que en aquelles conversacions Capella s'hi trobava com el peix a l'aigua seria mancar a la veritat. En alguns moments jo me'l mirava i m'havia d'esforçar a no somriure. Aquell savi professor de filosofia del dret, deixeble i amic del filòsof Manuel Sacristán, m'apareixia, quan sentia segons què, com un bussejador a pulmó amb problemes d'apnea. Potser exagero, però no gaire; diguem que era evident que aquelles reunions polítiques, tan lentes i reiteratives, tan riques en vaguetats i circumloquis, a Capella li resultaven més o menys exasperants. (El seu llibre de memòries, [Sin Ítaca](#), en dona pistes).

En canvi, el seu aleshores camarada Antoni Gutiérrez Díaz, que era un apassionat de la pesca amb canya, mostrava indefectiblement la seva paciència, que semblava infinita. Em sembla que remarcar aquest contrast no és anecdòtic, sinó significatiu d'un problema encara irresolt, com posen avui de manifest les peripècies entre Sumar i Podemos, amb les seves potencialment desastroses conseqüències. Em refereixo al problema de la pràctica política de les esquerres «alternatives»; a les seves dificultats, aparentment insuperables, per a bastir els instruments d'una bona política organitzada i aconseguir la implicació activa i mínimament còmoda de gent amb caràcters i opinions diferents.

Aquests dies, mogut per l'impacte de la mort de Juan-Ramón Capella, he rellegit un text titulat «[La filosofia segons Manuel Sacristán Luzón](#)», de Maria Rosa Borràs, publicat el 2004 (amb ella jo també havia col·laborat en el *sottogoverno* més operatiu, de declaracions, comunicats i butlletins ciclostilats, de la Coordinadora de Forces Polítiques).

Deia Borràs en aquell article, a propòsit de l'activitat política organitzada de Sacristán durant el franquisme (i crec que aquesta observació pot aplicar-se a Capella): «Em sembla indiscutible que Sacristán —com d'altres en aquells anys— es va implicar en política amb un esperit antipolític, amb l'esperança de poder acabar amb les formes tradicionals de fer i d'entendre la política. És una postura que parteix del principi de la reducció de la política a l'ètica. I, a més a més, que considera que aquesta reducció o transposició té uns límits molt precisos que no poden traspassar-se sense transgredir l'essència de l'impuls inicial ètic pel qual s'ha admès la necessitat d'implicar-se en política».

«Bona part de “teories polítiques”», seguia dient Borràs, «presenten un caràcter de reconciliació amb la realitat, malgrat que aquesta contradigui (o obstaculitzi) els continguts d'allò pensat com a possible des de la idealitat. Gairebé sempre contenen un element de pacificació de les consciències i de recomanacions de paciència i d'acceptació de mediacions. Per això els són intrínseques les actituds pragmàtiques (més que no realistes) i de pensament estratègic (sobre els mitjans) a l'hora d'intervenir en el camp polític pràctic i sobretot en el camp de les discussions teòriques. Difícilment podem encabir en aquest marc Sacristán, tot i l'extensió i importància del component polític de les seves preocupacions i reflexions».

«Probablement», concloïa Borràs, «amb la distància d'avui, aquesta actitud pot considerar-se ingènua». Potser alguns poden pensar-ho, que és una ingenuïtat. Jo no ho comparteixo. Ben al contrari: em sembla que aquesta qüestió representa un nus a la vegada essencial i irresolt, perquè aquests «límits molt precisos que no poden traspassar-se» no són sempre fàcils de precisar, i perquè substituir «les formes tradicionals de fer i d'entendre la política» per una manera nova, fins al moment tampoc es mostra precisament fàcil. «*Chassez le naturel et il revient au galop*», es pot dir, veient la paràbola podemita i altres drames anteriors de l'esquerra.

Alguna vegada, en els anys de la clandestinitat, vaig ser al domicili familiar de Juan-Ramón Capella, al carrer Muntaner de Barcelona (on ha mort, segons he llegit). Tinc el record que al seu despatx, ple a vessar de papers, carpetes i llibres, tenia aleshores emmarcades a la paret les [Tesis sobre Feuerbach](#) de Karl Marx. L'onzena d'aquestes tesis és la més recordada: «Els filòsofs s'han limitat a interpretar el món de diverses maneres; del que es tracta és de transformar-lo».

És un objectiu que segueix vigent i, veient les coses que passen, cada vegada més vital i urgent («Hem de reconèixer que les nostres capacitats i les nostres necessitats naturals són capaces d'expansionar-se fins a l'autodestrucció. Hem de veure que som biològicament l'espècie de la *hybris*, del pecat original, de la supèrbia, l'espècie exagerada», va escriure Sacristán, i Capella ho hauria subscript)

Ens caldria desfer aquest nus gordià que entortolliga des de sempre les relacions i els límits entre ètica i política, i probablement no ho podrem fer. Però potser podríem establir unes clàusules provisionals, de compromís, basant-nos en aquesta constatació de Max Weber: «La política significa perforar lentament i profundament unes taules dures, amb passió i amb distanciament alhora. És completament cert, i tota l'experiència històrica ho confirma, que no s'aconseguiria el possible si al món no s'hagués recorregut a l'impossible una vegada i una altra».

Ens cal establir un pacte o aliança contra la pastisseria cínica i el sincretisme confusionari de la política ultraprofessionalitzada, d'una banda; i, de l'altra, contra el rigorisme ètic absolut, d'arrel

kantiana[1] dels que, des de l'esquerra, abonen l'antipolítica. Potser, en el fons, la qüestió necessària i a resoldre amb urgència és evitar que les giragonses de la política, amb les seves decepcions recurrents, portin a l'escepticisme o a la misantropia.

No ha estat el cas, en l'extraordinària trajectòria de Juan-Ramón Capella, el «pelotari incansable». Fins a l'últim moment va ser crític amb els socialistes (a vegades semblava que veia en la socialdemocràcia el mal absolut); però valorava de manera contrastada el govern de coalició de progrés (suspès pel que fa a Ucraïna i al Sàhara Occidental, aprovat per les seves polítiques econòmico-socials) i demanà votar-lo, [en un dels seus últims articles](#) a *mientras tanto*, el mes de juny passat.[2]

[Fuente: [L'Hora](#)]

1. Charles Péguy, que tants errors polítics va cometre (volia guillotinar Jaurès per «polític», i pacifista) va dir, entre altres coses justes, que «el kantisme té les mans pures, però no té mans. I nosaltres, les nostres mans amb durícies, amb nusos, les nostres mans pecadores, a vegades les tenim plenes» («Le kantisme a les mains pures, mais il n'a pas de mains. Et nous, nos mains calleuses, nos mains noueuses, nos mains pécheresses, nous avons quelquefois les mains pleines»). Encara avui donem voltes als dilemes de la controvèrsia entre Kant i Benjamin Constant sobre l'exigència de veracitat i les seves conseqüències. (El 1797, Constant publicà un text alertant del perill dels grans principis aplicats a tort i a dret on, sense esmentar Kant, criticava que un filòsof alemany afirmés que havies de dir la veritat «fins i tot a un assassí que et demana si un amic teu, perseguit per ell, s'amaga a casa teva». En un opuscle de resposta, Kant reafirmà que l'imperatiu de veracitat és absolut i sempre exigible, siguin quines siguin les conseqüències). ?
2. Escrivia Juan-Ramón Capella a *mientras tanto*, [juny de 2023](#): «El nostre vot està, d'una banda, exigit, ja que no votar i no votar a l'esquerra tindria com a resultat un país per exiliar-se, però també segrestat perquè no podem fer racionalment res més. No obstant, una cosa és clara: la política keynesiana, i en favor dels menys afavorits, del govern encapçalat avui pel PSOE ha de prosseguir. Cal insistir que la gestió econòmica i els resultats són els millors d'Europa. Les pensions s'han reavaluat, el salari mínim ha pujat, l'atur registrat dona les millors xifres en molts anys... La gestió del govern de Sánchez ha estat en general positiva en aquests àmbits. Ha de continuar: s'ha d'aprovar una nova llei d'habitatge i s'ha de construir l'habitatge públic compromès. S'ha de continuar apostant per polítiques de canvi ecològic, que són una necessitat urgent. Sumar és una necessitat». ?

Luis Cernuda

Peregrino

¿Volver? Vuelva el que tenga,
tras largos años, tras un largo viaje,
cansancio del camino y la codicia
de su tierra, su casa, sus amigos,
del amor que al regreso fiel le espere.

Mas ¿tú? ¿volver? Regresar no piensas,
sino seguir libre adelante,
disponible por siempre, mozo o viejo,
sin hijo que te busque, como a Ulises,
sin Ítaca que aguarde y sin Penélope.

Sigue, sigue adelante y no regreses,
fiel hasta el fin del camino y tu vida,
no echés de menos un destino más fácil,
tus pies sobre la tierra antes no hollada,
tus ojos frente a lo antes nunca visto.

De: *Desolación de la Quimera*, 1962